



Paulo Botta

Profesor protitular de la Pontificia Universidad Católica Argentina, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Buenos Aires, Argentina.

Doctor y diploma de Estudios Avanzados por la Universidad Complutense de Madrid (España), licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad Católica de Córdoba.

La mirada de Asia central sobre la iniciativa china Una Franja, un Camino

Paulo Botta

Introducción

La creciente importancia de la República Popular China a nivel global es un dato innegable. Su política exterior tiene realmente un alcance global como corresponde a una gran potencia. En este sentido, las iniciativas o proyectos que lanza el gobierno chino generan respuestas de cooperación o conflicto en los actores alcanzados, directa o indirectamente, por los mismos.

La iniciativa OBOR (por sus siglas en inglés, One Belt, One Road, en español Una Franja, un camino) o Nueva Ruta de la Seda es un ejemplo claro de un proyecto chino con impacto regional o global. OBOR está integrado por dos grandes ámbitos: Iniciativa de la Ruta de la Seda Marítima (en inglés, Maritime Silk Road Initiative o MSRI) y Franja Económica de la Ruta de la Seda (en inglés, Silk Road Economic Belt o SREB).

Se trata de un programa de generación de infraestructuras de transporte, tanto terrestre como marítimo, un conjunto de proyectos financiados por instituciones chinas, a los fines de aumentar la conectividad del continente euroasiático, reeditando la antigua Ruta de la Seda que conectaba China con Europa pasando por Asia central, Medio Oriente y el Cáucaso.

En el caso de Asia central hay dos grandes conjuntos de iniciativas: El Nuevo Puente Terrestre Euroasiático (en inglés, New Eurasian Land Bridge) y el proyecto China-Asia central-Asia occidental.

Este conjunto de proyectos de infraestructura financiados, proyectados o gestionados por empresas chinas, ha generado respuestas diversas por parte de los países de Asia central que incluyen consideraciones políticas y geopolíticas a la hora de analizar esta iniciativa china.

Lo que sucede es que OBOR no es sólo acerca de infraestructura, el mismo presidente chino lo dijo al señalar que:

“conectar a los países asiáticos no es solo algo referido a construir rutas y puentes o generar conexiones entre lugares. Debe existir una combinación triple de infraestructura, instituciones e intercambios entre personas en cinco pasos progresivos: comunicaciones, conectividad de infraestructura, contactos comerciales, flujos financieros y entendimientos entre los pueblos” (*The Japan Times*, 9 de noviembre de 2014).

Resulta claro, por lo tanto, que no se trata solo de un proyecto de construcción de infraestructura sino de una estrategia política más comprensiva y de esa manera ha sido entendida por los países de la región.

En este trabajo analizaremos, por lo tanto, las respuestas dadas por los cinco países de Asia central al proyecto chino OBOR tratando de identificar los principales ejes discursivos de apoyo o de oposición al mismo.

Entender las percepciones de estos estados, entre la asimetría y la cercanía con la República Popular China nos permitirá entender la actualidad y futuro de uno de los más importantes proyectos internacionales de China que, seguramente, definirá algunas características del siglo XXI en Eurasia; a la vez, es una invitación a pensar acerca de la importancia que este corredor pueda tener en términos de permitir que productos de nuestra región lleguen a zonas donde hoy no pueden hacerlo.

El Proyecto OBOR desde Asia central

El Proyecto OBOR más que un proyecto unificado es un “paraguas” bajo el cual incluimos diversas iniciativas de infraestructura e inversión. No se trata de una unidad sino más bien de una diversidad con un punto en común: la presencia de China como principal impulsor y fuente de financiación.

Fue anunciado formalmente por el presidente chino Xi Jinping en septiembre de 2013 durante su visita a Kazajistán lo cual indica, por cierto, la importancia dada por los niveles más altos de decisión de China como eje de sus vínculos con los países de Asia central, aunque sus implicancias pueden verse en otras regiones como el Cáucaso, Medio Oriente (Ehteshami y Horesh, 2018), Europa (Fardella y Prodi, 2018) y hasta América Latina.

Se estima que los proyectos más importantes sumarán, en conjunto, una inversión de un millón de millones de dólares (Cooley, 2016), con lo que se entiende su potencial impacto regional.

Se trata, podemos afirmar, de un proyecto geopolítico basado en una lógica económica (Sidaway y Woon Chih Yuan, 2017:591-603). La reducción de las barreras físicas y técnicas a las actividades comerciales tiende, necesariamente, a la reducción de las barreras políticas donde no solo se tiende hacia la integración sino, como algunos señalan desde Asia central, a la influencia. En definitiva, cuando hablamos de OBOR los actores no son solo “comerciantes” (representantes de intereses económicos) sino también “jugadores” (que expresan intereses geopolíticos).

Al momento de analizar el impacto del proyecto OBOR en Asia central debemos señalar algunos puntos muy importantes: En primer lugar no podemos analizar a los cinco países como una unidad, cada uno de ellos tiene especificidades políticas, económicas y culturales que influyen en sus vínculos con China. En segundo lugar las percepciones de los líderes o decisores de los países no siempre refleja exactamente las de sus sociedades, con una aproximación más basada en generalidades o estereotipos. Finalmente, en tercer lugar, no podemos hablar en ninguno de los casos de situaciones extremas de *sinofilia* o *sinofobia* (si es que se nos acepta estos términos), sino que se trata de una adecuación de intereses entre cada uno de los estados de la región frente a China.

Básicamente la pregunta que podemos hacernos es si OBOR es un proyecto consensuado de cooperación internacional o un proyecto de inversión “desde el exterior” que sirve a intereses del actor externo antes que nada.

Desde el punto de vista de los países de Asia central, parecería existir un consenso acerca de que a largo plazo la segunda opción es la correcta pero que tampoco tienen posibilidades reales de oponerse abiertamente.

Sin embargo, y como el proyecto no se produce en el vacío —desde el punto de vista geopolítico—, sino que la presencia (y los intereses) históricos y actuales de Rusia deben ser considerados, desde Asia central se podría utilizar a Moscú como un contrapeso a la influencia china. En este sentido, el proyecto de la Unión Euroasiática —en vigor desde el 1° de enero 2015, y que incluye a Kazajistán y Kirguistán—, puede ser la respuesta concreta, lo posible dentro de lo deseable, en el marco de la incómoda posición geopolítica de los estados de Asia central.

El contrapeso ruso frente al chino podría llevarnos a la pregunta de si se trata de proyectos mutuamente incompatibles que puedan llevar a algún nivel de tensión entre Moscú y Beijing o si se tratará solo de competencia en términos aceptables para ambas partes.

China en Asia central desde los años noventa del siglo pasado hasta la actualidad

A comienzos de los años noventa del siglo pasado, cuando los países de Asia central obtuvieron su independencia al desintegrarse la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) iniciaron vínculos diplomáticos y económicos con la República Popular de China.

En esos años, para los dirigentes de estos países recientemente llegados a la arena internacional, la percepción que tenían de China estaba profundamente vinculada a la que había primado en la URSS desde la ruptura sino-soviética, es decir, el peligro del “expansionismo chino”, una relación que en principio propiciaba la distancia más que la cooperación.

Debemos decirlo, este punto de vista se materializó cuando el gobierno chino de aquellos años propició la disputa fronteriza con los nuevos Estados, logrando al iniciar el siglo XXI aumentar su territorio en 29.000 km² a través de la renegociación de acuerdos de límites con Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán.

Para el gobierno de Beijing, los vínculos con esos países se analizaban en aquel momento bajo el prisma de la seguridad: demarcación de fronteras, desmilitarización, evitar la expansión y fortalecimiento del movimiento uigur.

La percepción que terminó por imponerse en estos cinco estados era que China, antes que nada, era un socio pragmático pero con límites muy claros (Peyrouse, S.; 2016:14-23).

La primera década de este siglo vio el establecimiento de un esquema de cooperación en seguridad entre China y Rusia, lo que luego se plasmó en la Organización para la Cooperación de Shanghái, que incluye a todos los países de Asia Central a excepción de Turkmenistán. Esta organización cobró gran importancia a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001 y el inicio de la guerra en Afganistán en octubre de ese año, que trajo la presencia de tropas norteamericanas a la región.

A partir de la segunda década de este siglo la presencia económica china se convirtió en el principal eje de los vínculos entre Beijing y Asia Central: tal como lo señala Kemel Toktomushev (2016), el intercambio comercial pasó de mil millones de dólares a comienzos de siglo a 50 mil millones de la misma moneda en el período 2010-2013, representando el 10 por ciento del total de las importaciones de esos cinco países y el principal destino de sus exportaciones, desplazando a Rusia como el principal socio comercial de Asia Central.

China importa gas desde Turkmenistán y petróleo desde Kazajistán¹, y exporta productos manufacturados a costos accesibles para poblaciones con bajos ingresos que compiten con los productos rusos, turcos o iraníes. Ese esquema ha llevado a que el comercio entre China y los países de la región sea deficitario, con escasas posibilidades de ser modificado.

Esta vinculación comercial se completó con la gran presencia china en otras dos áreas muy sensibles: el financiamiento y los proyectos de inversión. La política china de hacer negocios sin hacer preguntas ha resultado particularmente atractivo para los países de la región.

¹ Sobre este tema puede verse Zhang Chi (2016).

Estos proyectos de infraestructura financiados por China son los que se incluyen, en su conjunto, como piezas dentro de esta macro iniciativa conocida como OBOR.

El análisis de los intercambios comerciales entre China y los países de Asia central da la razón a aquellos que señalan que la vinculación no puede ser favorable más que a Beijing, puesto que sus dos principales características —superávit chino y exportaciones de productos primarios (minerales e hidrocarburos) de parte de los países de Asia central— no pueden ser la base para una vinculación positiva a largo plazo. Ello sin enfatizar otros dos elementos como son la gran asimetría de esas economías frente a China y la falta de instancias de cooperación entre esos cinco países, lo que los obliga a negociar uno a uno ante esa enorme economía en expansión.

Ese proceso de primarización de las economías y destrucción de las industrias nacionales es el principal incentivo para aprovechar las iniciativas del proyecto OBOR y desarrollar el sector de los servicios vinculados a estas inversiones de infraestructura (carga, transporte, traducciones, comercio, servicios legales, etc.).

Las respuestas a OBOR en Asia central

Las inversiones chinas en el marco de OBOR se han canalizado a través de varios medios: por un lado, el Fondo de Infraestructura de la Ruta de la Seda, establecido en diciembre de 2014 con un capital de 40 mil millones de dólares; por otro, el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (en inglés, Asian Infrastructure Investment Bank o AIIB) (Weiss, M.; 2017) —con un fondo de 100 mil millones de dólares— y el Banco de Desarrollo de China.

Estos proyectos de infraestructura se han generado en base a dos grandes líneas: acuerdos bilaterales entre China y cada uno de los países de Asia Central, y un acuerdo entre China y los cinco países de la región a partir del entendimiento que se plasmó en junio de 2015 en el 3º Foro de Cooperación China-Asia central celebrado en la ciudad de Rizháo (China).

Un dato a tener en cuenta es que las inversiones en Asia central son realizadas por empresas públicas chinas con la intención de minimizar los riesgos y apoyar los esfuerzos diplomáticos, no son empresas privadas, lo que es una gran ventaja en término de capacidad de financiación y poder de negociación frente a competidores de otras partes del mundo.

Kazajistán

Kazajistán es el país más grande en términos territoriales de Asia Central, con una enorme riqueza en petróleo y minerales, particularmente uranio, concentrando casi el 39 por ciento de las ventas globales del mismo.

Kazajistán tiene una vinculación comercial deficitaria con China: Beijing representa el 11 por ciento de las exportaciones kazajas (4200 millones de dólares anuales) y el 15 por ciento de las importaciones de ese país (8 mil millones de dólares anuales)². Ese esquema difícilmente podrá modificarse: venta de productos primarios y compra de productos manufacturados. Es por eso que Kazajistán ha intentado aprovechar su posición geopolítica para que las inversiones chinas en infraestructura, centradas en el denominado “Corredor internacional Europa-China” generen trabajo e inversiones en el país. En el marco de este proyecto, 3000 km de rutas fueron construidos en territorio kazajo. Si le agregamos otros proyectos financiados por China, entre 2003 y 2016 se han construido en Kazajistán 7000 km de rutas.

Por territorio kazajo pasa uno de los proyectos más importantes del esquema OBOR, la línea de ferrocarril que une la ciudad china de Yiwú con Madrid. El trazado ferroviario —el más largo del mundo, con una extensión de 13.500 km— atraviesa ocho países³ en veintiún días. Desde 2017, uno de los ramales se conecta directamente a Londres a través del canal de la Mancha, llegando a Gran Bretaña.

² Ver Tabla 1.

³ China, Kazajistán, Rusia, Bielorrusia, Polonia, Alemania, Francia y España.

Otro importante proyecto es el corredor de ferrocarril “Kazajistán-Turkmenistán-Irán” que une Asia Central con el puerto de Bandar Abbás en el sur de Irán. También en territorio kazajo se ha desarrollado el puerto seco de Khorgos como el nodo regional de comercio más importante que conecta a China con Asia central.

Los puertos kazajos del mar Caspio también han sido expandidos y modernizados con la intención de incluirlos en estas redes de transporte multimodal en el continente euroasiático: tal es el caso de los puertos de Aktau, y el de Kuryk, ambos vinculados con el puerto seco de Khorgos. Empresas kazajas y chinas han participado de estos proyectos que el gobierno kazajo denomina Nurly Zhol (Sendero brillante).

A pesar de formar parte de la Unión Euroasiática, la economía kazaja se encuentra cada vez más vinculada con China y esa es una tendencia que no se modificará en el corto plazo. Este dato económico muestra la realidad geopolítica de Kazajistán: una vinculación política con Rusia a través de organizaciones regionales (Comunidad de Estados Independientes, Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, Unión Económica Euroasiática) y una creciente vinculación económica con China.

Debemos reconocer que el presidente kazajo, Nursultan Nazarbayev, ha sabido moverse entre estas dos potencias sin generar demasiadas fricciones ni con unos ni otros. Las élites políticas y económicas kazajas pueden tener rasgos prochinos —pública o privadamente— pero ven a Rusia, todavía, como el socio más cercano en términos políticos y culturales. Sin embargo, no podemos afirmar que esa situación se mantenga a largo plazo ya que la presión social y la voluntad política tienden a reforzar la autonomía e independencia del país más que a la integración lisa y llana a una órbita económica o geopolítica (Goble, P.;2018). La dificultad reside en que, como lo señala Goble, al ser Kazajistán el estado más importante de Asia Central su punto de vista puede influir en los otros países de la región.

Uzbekistán

En el caso uzbeko, los proyectos de inversión en ferrocarriles son los más importantes. Por un lado, el que unirá China con Uzbekistán, pasando por Kirguistán y que incluso podría incluir un ramal que llegue hasta Afganistán e incluso, posteriormente, hasta Pakistán e Irán. Por otro lado, el proyecto Angren-Pap, financiado por China, una línea de 129 km (de los cuales 104 corresponden a territorio uzbeko) que desde 2016 une las provincias orientales de Uzbekistán —límitrofes con Kirguistán— con el resto de la red ferroviaria uzbeka.

Kirguistán

Un dato central nos ayudará a entender la importancia de China para Kirguistán y, por consiguiente, la influencia del gobierno de Beijing en este pequeño Estado con una población de seis millones de habitantes: los datos del año 2015 indican que el 50 por ciento de su deuda externa (1800 millones de dólares) es con China (Cooley, A.; op. cit.).

Las posibilidades de solucionar ese problema disminuyeron cuando Kirguistán se unió a la Unión Económica Euroasiática en mayo de 2015, cuya consecuencia directa debido a las modificaciones arancelarias fue que el comercio con China se redujo en un 90 por ciento, particularmente debido a la desaparición —por las nuevas condiciones—, del lucrativo negocio de importación y reexportación de productos chinos (centrado en el conocido Dordoï Bazar) (Alff, H.; 2017:95-119).

Las exportaciones uzbekas hacia China alcanzaron los 80 millones, mientras que las importaciones desde China ascendieron a 5600 millones⁴. Una tendencia imposible de modificar para un país como es Kirguistán, pequeño y con muy pocos productos que pueda demandar el mercado chino ya que no posee ni gas ni petróleo.

⁴ Datos extraídos a partir del WITS (World Integrated Trade Solutions). Recuperado de <https://wits.worldbank.org/CountryProfile/es/Country/CHN/Year/2016/TradeFlow/EXPIMP>

Kirguistán intenta brindar la imagen de estabilidad para atraer inversiones y favorecer la idea de un estado de buena gestión y con buenos niveles de seguridad, particularmente en lo referido a los movimientos islamistas radicales y el tráfico de drogas.

En el caso de Kirguistán, tiene pocas opciones frente a China ya que es solamente su posición geográfica la que podría darle alguna ventaja en términos de inversiones en infraestructura. Sin embargo, puesto que carece de un peso específico o importancia *per se*, su capacidad de influir en los proyectos propuestos por empresas chinas es virtualmente nulo.

Es realmente un escenario muy complejo, porque frente a China tiene pocas opciones y lo mismo sucede frente a Rusia. Tal como hemos mencionado, su incorporación a la Unión Económica Euroasiática le ha traído pocos beneficios económicos y solo es explicable en función de la presión de Moscú, como también sucedió con la incorporación de Armenia al mismo proyecto de integración.

Turkmenistán y Tayikistán

Los últimos dos países de la región que debemos analizar, Turkmenistán y Tayikistán, son los que hasta el momento han demostrado un menor interés en el proyecto OBOR.

En el caso de Turkmenistán —un país muy importante desde el punto de vista de los recursos naturales puesto que posee el 10 por ciento de las reservas mundiales de gas—, su falta de entusiasmo con el proyecto chino se vincula con su estrategia de diversificación de mercados.

Luego de casi tres décadas se ha logrado, finalmente, acordar entre los cinco estados ribereños el estatus jurídico del mar Caspio. De esa manera, Rusia, Kazajistán, Turkmenistán, Irán y Azerbaiyán podrán explotar los recursos existentes, fundamentalmente gas, en un ámbito de seguridad jurídica. Tal vez por esta razón, y a los fines de evitar una dependencia casi exclusiva con China, es que el gobierno turkmeno no ha insistido con el principal proyecto de infraestructura que lo vincula al gigante asiático,

el gasoducto Asia central–China, que lleva el gas turkmeno a través de Uzbekistán, Kirguistán y Tayikistán hasta China. La construcción de la denominada “Línea D” —paralela a las otras tres en funcionamiento—, fue suspendida a comienzos de 2017 (Michel, C.; 2017).

Aún a pesar de esto, Turkmenistán es el único de los cinco países de Asia Central cuyo comercio con China no es deficitario en términos de balanza comercial (ver Tabla 1). Tal vez por ello sea el que mayores posibilidades tenga, junto con Kazajistán, de interponer alguna baza de negociación ante las iniciativas chinas.

Tayikistán, por su parte, es un estado periférico en cuanto a los proyectos de infraestructura chinos en la región. El presidente de ese país ni siquiera acompañó a sus colegas de Kazajistán, Kirguistán y Uzbekistán en la presentación internacional sobre OBOR en Asia central realizada por estos presidentes.

Eso no significa que no tenga ninguna vinculación con China: de hecho, tal como lo señala Cooley (*Op. cit.*), el 36 por ciento de la deuda del país es con el gobierno de Beijing a través del Banco de Importaciones-Exportaciones de China.

La percepción desde Rusia

Los cinco países de Asia central fueron incorporados al Imperio zarista, recibiendo el nombre de Turkestán ruso, a mediados del siglo XIX antes de que se produjera la Revolución bolchevique. Tal como señalamos, formaron parte de la URSS hasta su disolución el 1991.

Ese siglo y medio de integración en las mismas estructuras políticas no significó, por cierto, un período exento de problemas. Tengamos en cuenta que la del siglo XIX fue una conquista militar del expansionismo imperial ruso, y que tras la caída del zar en 1917 sobrevino un período de guerra civil y posterior ocupación de esos territorios por la fuerza, hambrunas artificiales y persecuciones políticas; asimismo, debemos tener en cuenta el impacto sobre este territorio de la Gran Guerra Patriótica —tal

como se la conoce en los países que fueron miembros de la URSS a la Segunda Guerra Mundial—.

La llegada a la vida independiente de los cinco estados de Asia central luego de la disolución de la URSS no significó la ruptura de todos los vínculos existentes entre Rusia y la región. No solo las élites políticas y económicas siguen siendo ruso parlantes con estrechos vínculos culturales con otros estados de la ex Unión Soviética, sino que Rusia intentó mantener una presencia política, económica y militar en la región. Proyectos de integración como el de la Unión Euroasiática son un claro ejemplo de lo que estamos señalando.

Sin embargo, Rusia debió reconocer la presencia de China en la región como nunca lo había hecho en el pasado (Stronski, P. y Ng, N.; 2018). El establecimiento a inicios del presente siglo de la Organización de Cooperación de Shanghái muestra que foros e instituciones de diálogo regional pueden servir para ampliar los ámbitos de interacción. Rusia no está totalmente ausente en Asia Central, pero sus intereses y presencia deben reconocer la existencia de otros actores regionales.

OBOR y América Latina

El presidente argentino Mauricio Macri participó en mayo de 2017 del Belt and Road Forum for International Cooperation⁵ que se organizó en Beijing. Como puede verse, la importancia de OBOR trasciende el continente euroasiático para alcanzar incluso el continente americano a partir de un interés común: los países de nuestra región desean mejorar la conectividad con uno de los polos económicos globales, a la vez que China se ha convertido en el gran socio comercial de los países latinoamericanos.

El desarrollo y el mejoramiento de la infraestructura física no es una idea nueva en nuestra región, la hoy bastante devaluada UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas), estableció el denominado COSIPLAN

(Consejo Sudamericano de Infraestructura y Planeamiento) basado en la IIRSA (Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana). Durante la 7^o Reunión ministerial del COSIPLAN, el ministro de Relaciones Exteriores de Argentina, Jorge Faurie, enfatizó la importancia de Asia al afirmar que “América Latina, Mercosur y la Alianza del Pacífico miran a Asia, especialmente hacia China, y para ello tenemos que desarrollar una adecuada interconectividad física y una necesaria conectividad energética” (UNASUR; s.f.).

Es por eso que los países latinoamericanos ven con mucho interés los desarrollos de la iniciativa OBOR. Una moderna infraestructura en Eurasia permitirá que los productos de nuestra región lleguen a zonas donde hoy no pueden hacerlo.

Conclusiones

Del análisis que hemos realizado, resulta claro que los proyectos generados, en principio, favorecen las líneas de desarrollo de China antes que los esquemas de los países de la región. Esa es la principal fuente de preocupación de los países de Asia central que temen caer en esquemas de dependencia donde, al decir del especialista kazajo Murat Laumulin (2006), China ejerza una “hegemonía blanda” como lo viene haciendo desde finales del siglo XX, que no beneficie el desarrollo independiente de estos países a largo plazo.

Esas líneas de desarrollo de China favorecerán un enfoque basado en la exportación de productos primarios y la importación de manufacturas, generando un déficit comercial crónico con profundas implicancias económicas y políticas.

A pesar que desde Beijing se insiste que los principales objetivos de estos proyectos se vinculan con la búsqueda de desarrollo y estabilidad en la región, particularmente en la región de Xingiang no parece que tal idea sea compartida totalmente por los decisores de Asia central.

⁵ Web oficial del foro: <http://www.beltandroadforum.org/english/>

Por otro lado, si consideramos las crecientes vinculaciones económicas entre China y los países europeos, los países de Asia central enfrentan otro problema referido a que la infraestructura que se construya en sus territorios los condene a ser solo un lugar de tránsito entre China y Europa pero que poco o nada quede en términos de desarrollo. Tal vez por esa razón la insistencia de que los proyectos chinos de infraestructura incluyan parques industriales, centros logísticos y el tendido de fibra óptica, de manera de conseguir beneficios particulares para sus estrategias de desarrollo individual.

El segundo elemento a tener en cuenta es que a pesar del atractivo de estos proyectos y la consiguiente influencia china, histórica y culturalmente aún Rusia mantiene una preeminencia frente a China tanto en los gobiernos como en las poblaciones. Los casi dos siglos de íntimo contacto entre las sociedades de Asia central y Rusia hace que el acercamiento natural se dé con más facilidad hacia Moscú que hacia Beijing.

Las grandes potencias regionales, China y Rusia, deben —con respecto a Asia Central— reconocer el papel de cada una de ellas, sin presentar a los países de la región opciones excluyentes en cuanto a sus políticas exteriores. La competencia de suma cero, a largo plazo, no ayudará a generar áreas de estabilidad.

Los países no pueden mudarse, por ello Asia central deberá utilizar sus capacidades de la mejor manera posible para que su escaso peso relativo frente a China (y a Rusia) no signifique la pérdida de su independencia y autonomía. No es algo nuevo en esta región, es la reedición del “Gran Juego” del siglo XIX y al parecer, China tendrá la ventaja.

Bibliografía

BLANCHARD, J. (2018). *China's Maritime Silk Road Initiative and South Asia: A Political Economic Analysis of its Purposes, Perils, and Promise*. Reino Unido: Palgrave/Macmillan.

China Pledges \$40 Billion for New ‘Silk Road’ (9 de noviembre de 2014). *The Japan Times*. Recuperado de http://www.japantimes.co.jp/news/2014/11/09/business/economy-business/china-pledges-40-billion-for-new-silk-road/#.VF_2KvSUdzM

COOLEY, A. (octubre de 2016). *The Emerging Political Economy of OBOR*. Washington: Center for Strategic and International Studies. Recuperado de https://csis-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/publication/161021_Cooley_OBOR_Web.pdf

EHTESHAMI, A. y HORESH, N. (2018). *China's Presence in the Middle East: The Implications of the One Belt, One Road Initiative*. Nueva York: Routledge.

GOBLE, P. (24 de Julio de 2018). Kazakhs Increasingly Hostile to Both Russians and Chinese. *Eurasia Daily Monitor*, Vol. 15, Issue 110. Recuperado de <https://jamestown.org/program/kazakhs-increasingly-hostile-to-both-russians-and-chinese/>

INTERNATIONAL CRISIS GROUP (27 de Julio de 2017). Central Asia's Silk Road Rivalries. *Europe and Central Asia*, Report nro.245. Recuperado de <https://www.crisisgroup.org/europe-central-asia/central-asia/245-central-asias-silk-road-rivalries>

LAUMULIN, M. (2006). The Shanghai Cooperation Organization as “Geopolitical Bluff?": A View from Astana. *Russie.Nei.Visions* n°12, mes de junio, IFRI - Institut Français des Relations Internationales, Paris, p. 11. Recuperado de <https://www.ifri.org/sites/default/files/atoms/files/laumullinenglish.pdf>

LAURELE, M. (2018). *China's Belt and Road initiative and its impact in Central Asia*. Washington: The George Washington University, Central Asia Program. Recuperado de http://centralasiaprogram.org/wp-content/uploads/2017/12/OBOR_Book_.pdf

PEYROUSE, S. (2016). Discussing China: Sinophilia and sinophobia in Central Asia. *Journal of Eurasian Studies*, nro.7, pp. 14–23.

SAXER, M. y ZHANG, J. (2017). *The Art of Neighbouring: Making Relations across China's Borders*. Amsterdam: Amsterdam University Press.

SIDAWAY, J. y WOON, CHIH YUAN (2017). Chinese Narratives on “One Belt, One Road” in Geopolitical and Imperial Contexts. *The Professional Geographer*, 69:4, pp. 591-603.

STRONSKI, P. y NG, N. (28 de febrero de 2018). Cooperation and Competition: Russia and China in Central Asia, the Russian Far East, and the Arctic. *Carnegie Endowment for International Peace*. Recuperado de https://carnegieendowment.org/files/CP_331_Stronski_Ng_Final1.pdf

TOKTOMUSHEV, K. (2016). *Central Asia and the Silk Road Economic Belt*. University of Central Asia, Graduate School of Development, Institute of Public Policy and Administration, Policy Brief 2016-1. Recuperado de <http://www.ucentralasia.org/Content/Downloads/Central%20Asia%20and%20the%20Silk%20Road%20Economic%20Belt.pdf>

VINOKUROV, E. (2018). *Introduction to the Eurasian Economic Union*. Reino Unido: Palgrave/Macmillan, 2018.

UNASUR (s.f.). Eleven new bi-national initiatives and projects presented at the 7th ministerial meeting of COSIPLAN. Recuperado de <https://www.unasursg.org/en/node/1228>

WEISS, M. (3 de febrero de 2017). *Asian Infrastructure Investment Bank (AIIB)*. Congressional Research Service, CRS Report R44754.

WITS (s.f.). World Integrated Trade Solutions Database. Recuperado de <https://wits.worldbank.org/CountryProfile/es/Country/CHN/Year/2016/TradeFlow/EXPIMP>

ZHANG, C. (2016). *The domestic dynamics of China's energy diplomacy*. Londres: World Scientific Publishing Co.

asociados	① Trade Balance (en miles de US ▲)	① exportación Valor del comercio (en miles de US\$)	① importación Valor del comercio (en miles de US)
① Turkmenistán	-5,224,815.80	338,478.86	5,563,294.66
① Uzbekistán	400,405.75	2,007,463.68	1,607,057.92
① Tayikistán	1,693,838.91	1,725,083.79	31,244.89
① Kazajistán	3,487,242.26	8,292,320.84	4,805,078.58
① Kirguistán	5,534,190.65	5,605,425.56	71,234.90

Tabla 1 – Intercambio comercial de China con los países de Asia Central en 20 (Fuente: datos extraídos a partir del WITS - World Integrated Trade Solutions)

asociados	① Trade Balance (en miles de US ▼)	① exportación Valor del comercio (en miles de US\$)	① importación Valor del comercio (en miles de US)
① Kazajistán	-359,459.78	598,749.36	958,209.13
① Kirguistán	42,736.32	110,173.64	67,437.32
① Uzbekistán	27,399.38	39,432.21	12,032.84
① Tayikistán	-3,584.39	6,792.70	10,377.09
① Turkmenistán	8,045.48	12,102.48	4,057.00

Tabla 2 – Intercambio comercial de China con los países de Asia Central en 2000 (fuente: datos extraídos a partir del WITS - World Integrated Trade Solutions)